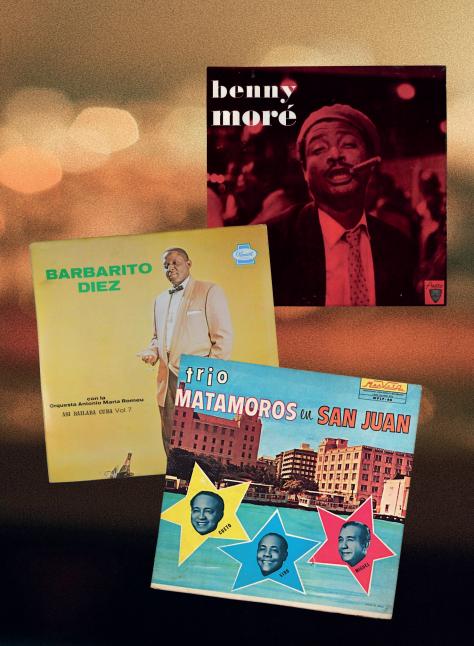
RECUERDOS PARA EL FUTURO

Revista nº37



Compañía de Recuperaciones Patrimoniales







MIGUEL MATAMOROS, LA GLORIA DE LA MÚSICA CUBANA

Un 8 de mayo de 1894 nacía en el barrio de Los Hoyos, en Santiago de Cuba, uno de los artistas más relevantes del panorama musical cubano: Miguel Matamoros. Fundador del inigualable Trío Matamoros, creó junto a sus colegas Siro Rodríguez y Rafael Cueto algunos de los temas más famosos de la cultura musical cubana, entre los que destacan «Son de la Loma», «Las maracas de Cuba» y «El que siembra su maíz».

Estos tres reconocidos artistas, gracias al instinto musical de Miguel Matamoros, encabezaron el ritmo del son cubano, originario de las zonas rurales de la zona de Oriente de nuestra querida Cuba. Idearon y fusionaron así el son montuno y el bolero-son, haciéndolo bailable. El Trío Matamoros, formado en mayo de 1925, dejó un legado musical extraordinario, que traspasó barreras y transportó boleros, sones y otros géneros de la música cubana popular a varios rincones del planeta.



Miguel Matamoros.

Tan solo tres años más tarde, en 1928, Miguel Matamoros y sus dos compañeros músicos viajan a Estados Unidos, donde llevan a cabo sus primeras grabaciones. A partir de entonces, el trío recorre infinidad de lugares del continente latinoamericano, entre los que se encuentran México (1929), República Dominicana (1930), Venezuela, Panamá, Curazao, Puerto Rico y Colombia (1933). Más adelante, visitarían también el continente europeo y encandilarían con su estilo tan propio.

"Mamá, yo quiero saber de dónde son los cantantes Que los encuentro muy galantes Y los quiero conocer Con su trova fascinante que me la quiero aprender."

Gran parte del éxito del Trío Matamoros se le atribuye a su fundador, cuyo apellido comparte con el grupo. Miguel ejercía de director, vocalista y guitarrista con un talento y un arte excepcionales. Era capaz de producir ritmos fascinantes, intensamente cubanos y sin melodías rebuscadas, lo que convirtió su música en una de las más populares de la historia.



El Trio Matamoros en la mítica Bodeguita del Medio.

Matamoros, de familia humilde, trabajó desde pequeño para ayudar a su madre y a sus hermanos. Antes de iniciarse en la música, se ganó la vida como chófer, monaguillo, carpintero, alfarero... Aún así, su inclinación por la música vino a una edad muy temprana, cuando tenía sólo siete años, momento en que mostró especial interés por la guitarra.

Artista desde la cuna, a los 15 años pasó a formar parte del tono La Mayor. Un año más tarde, en 1910 ya compuso su primer bolero "El Consejo". Tan solo dos años después, a los 18, se iniciaría en el mundo teatral con su primera actuación en el Teatro Heredia de Santiago de Cuba.

Destacó también en el arte de la armónica y la filarmónica y despuntó a lo largo de su carrera gracias a su buen gusto y a su innovación en el terreno musical. En toda su vida, compuso alrededor de 180 canciones, de las que 120 fueron grabadas.

"¿De dónde serán? Ay mamá ¿Serán de la Habana? ¿Serán de Santiago? Tierra soberana"

La última actuación del Trío Matamoros en su tierra, tras 35 intensos años de recorrido artístico, se llevó a cabo en 1960, en el Teatro Chaplin de La Habana. Dieron fin a su trayectoria musical ese mismo año en un viaje que realizaron a Nueva York y Chicago.

La gloria de la música cubana falleció el 15 de abril de 1971, a los 76 años, en la misma tierra que lo vio nacer y a la que tanto amó. Perduran en ella la memoria de este músico, uno de los más populares de Cuba, y resuenan aún los sones y ritmos que aportó al cancionero popular del país.

Póstumo a su muerte, fue homenajeado en la Feria Internacional Cubadisco 2011, donde se creó y dedicó una estatua de bronce a tamaño real al artista. Su autor fue el artista plástico José Rolando Montero.

"Son de la loma y cantan en el llano, ya verás, tú verás Mamá ellos son de la loma Mamá ellos cantan en el llano Mamá ellos son de la loma Mira mamá ellos cantan en el llano Mamá ellos son de la loma."



"Ecos de Cuba", uno de los vinilos con más éxito.



BARBARITO DÍEZ, LA VOZ DE ORO DEL DANZÓN

Barbarito Díez, quien pronto se convertiría en la «Voz de Oro del Danzón» gracias a su talento innato, nació el 4 de diciembre de 1909 en Bolondrón, Matanzas, en el ya entonces demolido central azucarero San Rafael de Jorrín.

Hijo de Salustiana del Junco y de Eugenio Díez, pasó gran parte de su infancia en ingenios azucareros ayudando a su familia a llevar comida a la mesa. A los 4 años, se mudó con sus padres al municipio de Manatí, donde combinaba trabajo y estudios en la escuela del batey. Desde joven deslumbró con su voz y ritmo inigualables tanto a sus profesores como a sus vecinos, que se deleitaban al oírle cantar desde casa.

Tras perder a su padre a la temprana edad de 15 años, comienza a trabajar como mecánico en el taller de las máquinas del central Manatí Sugar Company. Más adelante, conocería al guitarrista manzanillero Carlos Benedelli, reconocido artista, quien sería el primer profesional en validar la agudeza musical de Díez. Fue durante la visita de éste en el pueblo de Barbarito que el cantante llevó a cabo su primera actuación con público en el teatro local.

Años más tarde, el bolondronense decidió cambiar de rumbo para forjar un futuro más lucrativo y se mudó, entonces, a La Habana, a la edad de 21 años. Ahí se topó con una carrera musical que ni siquiera se había planteado. ¡Quién le iba a decir que acabaría convirtiéndose en «El Príncipe del Danzón»!

En la capital de la Isla de Cuba conoció, por pura casualidad, al magnífico trovador Graciano Gómez y al exquisito músico Isaac Oviedo, con quienes se asociaría y formarían así el grupo llamado el Trío Los Graciano, que deleitaría al público con su arte durante unos 30 años. Graciano a la guitarra, Oviedo al tres y Díez como cantanto cautivaron con todo tipo de ritmos y sonidos, desde boleros, guarachas y pregones hasta los más increíbles sones y criollas.





En la imagen derecha, durante su visita a Nueva York.

Virtuoso de nacimiento, Díez nunca aprendió la teoría del arte que dominaba por naturaleza y tampoco era conocedor de acordes o de instrumentos. Aún así, tenía una voz tan única y espléndida que hizo que fuera uno de los artistas cubanos con más talento de la cultura de su tierra. Su voz, de hecho, podría incluso considerarse uno de los tesoros nacionales que más se dio a conocer por toda Latinoamérica.

El grupo se popularizó vertiginosamente desde la unión de Díez y comenzaron una actuación tras otra e incluso fueron invitados a actuar en Nueva York. Sus escenarios eran muy variados, e iban desde fiestas y actos privados hasta funciones en el Café Mar y Tierra y el Café Vista Alegre. Fue precisamente en este último donde se cruzó en el camino del gran maestro pianista Antonio María Romeu.

Ambos artistas pronto empezarían a trabajar juntos en la orquesta dirigida por Romeu, especializada en el género del danzón y líder de la charanga durante más de tres décadas. En 1937, Díez se convertiría en parte fundamental e inamovible de la agrupación musical del pianista. Aun así, el rey del danzón siguió actuando con su compañero Graciano hasta 1958, año en que el Café Vista Alegre fue demolido.

A la edad de 28 años, de la mano de su compañero de orquesta Romeu, sacó a la luz su primera grabación: «Dime que me amas» junto a «Volví a querer». Tras la muerte del pianista, en 1955, Díez y su hijo pasan a dirigir la orquesta, aunque, tiempo después, el primero se retiraría y, entonces, la banda pasaría a llamarse oficialmente la Orquesta de Barbarito Díez.

A pesar de la fama que alcanzó el cantante cubano, mantuvo siempre su actitud galante y sus modales exquisitos. Jamás se le conoció trifulca ni vicio alguno, por lo que muchos lo encontraban de muy buen gusto, hasta tal punto de apodarlo «El Negro Lindo». Llegó a ser muy conocido no sólo en su país, sino también a nivel internacional: viajó a México, Puerto Rico, República Dominicana, Venezuela y Estados Unidos en más de una ocasión. Además, hizo apariciones en prensa, radio y televisión y actuó en teatros, bailes y cabarets.

Barbarito se describió a si mismo en una entrevista televisiva que realizó en 1988 en Miami como "una persona grande, de poco hablar y a quien le gusta cantar". Encabezó, sin quererlo, el género del danzón en su país con nada más y nada menos que un total de veinte discos grabados y una carrera musical de unos 60 años.

Se retiró del mundo del arte ya siendo muy mayor y por problemas ajenos a él (conflictos entre colegas de su orquesta provocaron la disolución de la banda). Sus últimos días los dedicó a descansar con su familia hasta que falleció con 86 años en La Habana.

Son muchos quienes todavía recuerdan su voz, diferente a la de cualquiera, y su estilo e interpretación musical sin igual que lo transformaron en todo un icono de la cultura cubana. Recibió por ello varias distinciones y homenajes, además del reconocimiento de decenas de artistas y ciudadanos.



"Así Bailaba Cuba", uno de los vinilos con más éxito.



BENNY MORÉ, EL BÁRBARO DEL RITMO

Queridísimo Benny, voz cubana adorada, Bárbaro del Ritmo, genio de la música, fue un destacado compositor y cantante de Cuba que revolucionó el arte de su país. Gracias a sus mezclas de géneros musicales, que abarcan desde la música afro hasta el guateque, este artista maravilloso logró colocarse en la cima del panorama musical del siglo pasado.

Más conocido como Benny (o Beny) Moré, el ídolo de bailadores Bartolomé Maximiliano Moré Gutiérrez llegó al mundo el 24 de agosto de 1919 en Santa Isabel de las Lajas, lugar al que más adelante dedicaría una canción con el mismo título.

De raíces humildes, el cantante cubano abandonó pronto sus estudios para trabajar en el campo y colaborar en casa. A pesar de ello, no tardó en sacarle provecho a su talento musical. En 1935, con 16 años, se convirtió en la voz de su primera banda. Tan solo un año más tarde, se marchó a La Habana, donde, tras idas y venidas, pudo instalarse definitivamente en 1940.

En su búsqueda de una carrera musical, Benny participó en un programa de radio, "La Corte Suprema del Arte" de la emisora CMQ, en el que se le otorgó el primer premio. Después de este suceso, el cantante cubano comenzó a crear música dentro del llamado "Septeto Cauto", cuyo líder era Manuel Mozo Borgellá, "tresero" por excelencia (el tres cubano es un instrumento cordófono, derivado de la guiarra que surgió en las zonas rurales del Oriente cubano). También se le podía escuchar en la radio a través de la CMZ junto al sexteto "Fígaro" de Lázaro Cordero y, en 1944, deleitó a los oyentes de la emisora 1010 de la mano, nuevamente, del conjunto "Cauto".

En una de sus actuaciones en el bar El Templete tuvo el gusto de conocer a Siro Rodríguez, uno de los integrantes del popular Trío Matamoros, quien quedó embelesado por su voz y su ingenio musical. Fue así como Benny comenzó a trabajar al lado de los, para entonces, ya íconos de la música cubana. Debido a una indisposición de Miguel Matamoros, el papel de Moré en la banda se volvió indispensable.

Gracias a su unión con el clan Matamoros, Benny por fin vio su carrera artística consolidada y grabó sus primeros títulos: «Malos vecinos» y «Ofrenda criolla» (Miguel Matamoros), «Penicilina» (Alberto Valdés) y «Mexicanita» (Nené Enrizo). En 1945 viajó a México junto al Trío Matamoros y ahí actuó en salas de baile, programas de radio e incluso teatros. Su presencia, sin embargo, destacó en cabarets tan importantes de aquella época como el Montparnasse y el Río Rosa. En este último local actuó durante un tiempo al lado de Lalo Montané, famoso cantante mexicano de bolero, con quien formó el magnífico "Dueto Fantasma".



Benny Moré junto con Lalo Montané.

A pesar del regreso del popular Trío a Cuba, Benny decidió quedarse en México, donde pasaría los siguientes años trabajando en orquestas junto a Arturo Núñez, Mariano Mercerón y Rafael de Paz. Conseguiría grabar diversos temas para la discográfica RCA Víctor, entre los que se encontraban «Desdichado» y «Me voy pa'l pueblo».



Benny Moré con la Orquesta de Arturo Núñez.

De la mano de la renombrada Orquesta del gran Dámaso Pérez Prado vieron la luz algunos de los discos más afamados de Benny. Fruto de esta unión, fueron grabados alrededor de 60 discos. Juntos recorrieron tierras mexicanas consolidándose el cubano como «Príncipe del mambo» y el originario de México, «Rey del mambo».



Disco "Recordando a Benny Moré" con varias orquestras.

Tras una larga trayectoria de éxitos musicales, el Bárbaro del Ritmo era ya conocido internacionalmente y aclamado en varios países latinoamericanos: Panamá, Brasil, Haití, Puerto Rico, Colombia y Venezuela. Además, hizo su aparición en el mundo cinematográfico, en piezas como «Quinto Patio», «Carita de cielo», «Fuego en la carne», entre otras.

Lajero orgulloso, vuelve a su tierra natal en la década de los cincuenta, momento en que comienza para él una nueva etapa en su carrera artística. Nace entonces «Bonito y Sabroso», una de sus composiciones estrella, primera grabación en Cuba y éxito masivo.

Grabó varias piezas más y actuó en emisoras de ámbito nacional; tocó todos los estilos imaginables: la batanga, el chachachá, la guaracha, el bolero, el son, el son montuno y por supuesto, el mambo. Asimismo, trabajó durante años con varias orquestas reputadas. En 1953 forma su célebre "Banda Gigante", que sacaba a relucir el puro estilo cubano y el maravilloso arte de la improvisación.

Conocido también por su presencia en la vida nocturna, trabajó sin parar por cada rincón de Cuba y no fue hasta 1963 que realizó su última actuación, en el Pueblo de Palmira, en Las Villas. Tan solo dos días más tarde, tiempo después de haber sido diagnosticado con una cirrosis hepática, Benny es ingresado en el Hospital de Emergencias de La Habana, donde cae en coma y acaba falleciendo el 19 de febrero de 1963, con tan sólo 43 años.

Fue despedido como el ídolo que fue en vida, un bohemio, alocado, disfrutón e ingenioso. También conocido como El Sonero Mayor de Cuba, posterior a su muerte, conformó uno de los personajes literarios de «La isla de los amores infinitos», novela de la escritora cubana Daína Chaviano, y en 2016 se estrenó una película biográfica con toques de ficción titulada «El Benny».





Compañía de Recuperaciones Patrimoniales